



El periodismo me ha costado salud

Lo confiesa la reportera espirituana Elsa Ramos Ramírez, merecedora, por segunda ocasión, del Premio Nacional de Periodismo por la obra del año, Juan Gualberto Gómez

Lisandra Gómez Guerra

Aquel día que firmó la boleta de las carreras universitarias con el impulso de haberle gustado el nombre confirmó, sin saberlo, su vocación. Luego se enteró de que debía sentarse en las sillas de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, un lugar al que solo había llegado por las clases de Geografía y, un poco más tarde, descubrió que con el Periodismo, mucho más que una relación amorosa, había encontrado su otra mitad.

Con los miedos propios de una joven de 18 años, desconocedora de lo existente más allá de la nariz de Caracusey, un poblado desparramado a la orilla de la vena que conduce desde Sancti Spiritus a Trinidad, Elsa Ramos Ramírez aterrizó en los Altos de Quintero. Además del desafiante lugar, le ofreció la bienvenida la primera noticia que la estremeció: no había realizado la prueba de aptitud, requisito indispensable para, tras su aprobación, ingresar a la Licenciatura de Periodismo.

Luego de recorrer más de 600 kilómetros con un maletín con más incertidumbres que ropa, el retorno no sería la primera alternativa. El entonces profesor Rafael Lechuga asumió la responsabilidad de hacerle el examen. La primera vuelta resultó un verdadero suplicio. Poco sabía ella, entre idas y venidas descalza por las guardarrayas o tumbando mangos, qué movía el contexto internacional.

Ambos tomaron un suspiro. Quizá el experimentado docente olfateó el talento. Volvieron a la carga y, en pocos minutos, desbordó el papel en blanco con muchos sentimientos.



La Radio me ha obligado a conocer todos los temas, asegura Elsa.

A la vuelta de más de 30 años de aquella jornada, recuerda que el nerviosismo solo le dejó escuchar una broma que asumió con mucha seriedad: "Aunque sea serás un periodista mediocre y así en tu pueblo pueden decir que hay una".

Pasados cinco años, la universidad de Santiago de Cuba la despidió como la mejor estudiante en la esfera docente de la Licenciatura de Periodismo. Solo el umbral de lo que es hoy: una de las firmas más reconocidas a nivel de país no solo por certámenes nacionales e internacionales, sino por el resultado de un trabajo sistemático que, mayormente, hurga en los escollos de la realidad de nuestra nación.

¿Cuánto te aportó la temporada en la Ciudad Héroe?

Lo primero fue conocer a un grupo de personas que me ayudaron a pasar los difíciles cinco años. Difíciles no por la carrera en sí, sino porque era la primera vez que me iba de la saya de mi mamá. Me demostró que tenía que concentrarme en el estudio. Siempre fui estudiosa, pero no aplicada y organizada. Ese Santiago de Cuba me ayudó a ganar disciplina y a ser una mejor persona.

¿Esa vida agitada detrás de la mejor noticia nació entonces con la dinámica santiaguera o es herencia de Caracusey?

Siempre fui así. Mi mamá dice que era muy intrusa, hiperquinética. Pero, realmente aprendí eso al llegar a *Radio Sancti Spiritus*, donde trabajo desde mi egreso de la universidad. La academia te da la base, pero no tuvimos toda la práctica que hoy tienen los estudiantes, quienes desde el primer día en esos períodos ya son parte activa de nuestras redacciones. Tuve que esperar a graduarme para entender que la Radio exige de esa dinámica.

¿Qué significa ser periodista?

Cuando descubrí, poco a poco, este mundo, en el cual cuando dices o escribes una palabra, las personas te critican o se atreven incluso a citarte, entendí que era una responsabilidad muy grande porque no puedes hacerlo con lo primero que te venga a la cabeza.

Ha sido una responsabilidad muy fuerte, también, porque las personas creen que los periodistas tenemos que saber de todo por lo que la actualización y preparación se han convertido en una obsesión. En la calle, lo mismo te preguntan de un juego de pelota que de lo que pasa en Venezuela.

Aunque a veces, como a todos los del gremio, me repugna, sobre todo tras el paso de 30 años, por no saberle dar otra vuelta al tema que ya has tratado tres o cuatro veces; me ha enseñado que hay que desdoblarse, buscar fuerzas donde no hay y asideros, donde a veces no existen. Estar en esta profesión después de tanto tiempo —aunque seguro es porque no aprendí a ser nada más— también ha sido porque algo bueno me ha dejado. Y, claro, muchos han sido los momentos que me han dado gratificaciones".

¿Cómo logras con tanta naturalidad moverte entre los discursos de la prensa escrita, radial y televisiva?

"No es tan natural. Pero debe ser por haber comenzado por la Radio. Ese medio me ha obligado a conocer todos los temas. Al inicio trabajé en un programa de opinión que se llamaba *Contacto 26*, que me permitió indagar en diferentes asuntos y ejercitar la locución periodística, aunque no tenga una bonita voz.



Elsa se desempeña en *Radio Sancti Spiritus* desde hace tres décadas. En la foto, junto al presentador y director Carlo Figueroa. /Fotos tomadas de su perfil en Facebook

"A *Escambray* llegué en mi peor momento personal. Había fallecido, recientemente, el padre de mi hija y estaba sola con ella, pequeña y enfermiza. Juan Antonio Borrego, su director, me propuso escribir de un tema que me fascina: el deporte. Le dije: si lo pienso, te digo que no. Por tanto, empecé a escribir y ya suman 20 años.

"La entrada a la Televisión significó un poquito más de respeto porque tiene otra dinámica y rompía con mis rutinas. Pero el trabajo en un programa de opinión en la Radio te da el foguero necesario para hacer uno de ese mismo corte en el mundo audiovisual. Cuando te aprendes la técnica, lo demás fluye porque el Periodismo es el mismo en los tres medios".

La agenda de Elsa Ramos Ramírez devela inmediatez y omnipresencia. Informaciones, entrevistas y opiniones archivan la pluralidad de la vida misma. Por ejemplo, las causas del fuego del centro de transmisión de San Isidro, la inmerecida ausencia de Frederick Cepeda en el equipo Cuba, los escapes de la ruta de distribución del gas, el robo de materias primas, comprobado por ella al esconderse en un platanal; la ausencia de la papa en los mercados espirituanos; las alegrías del más humilde anegador del Sur del Jíbaro; el sabor de la medalla de oro del equipo femenino de baloncesto... También ha sabido conducir muchos sucesos como directora de programas radiales.

Muchas fuentes resistentes a tu ejercicio crítico han impulsado análisis desagradables e innecesarios y siempre tu respuesta ha sido no deponer las armas. ¿Cuánto te ha costado ser una mujer con convicciones, palabra y principios?

Me ha costado salud, porque en esta profesión se vive con mucho estrés. Pero esos sucesos han sido gratificantes porque eso es ejercer el Periodismo. Estudio lo que dice mi Constitución, el Código de Ética de la Unión de Periodistas de Cuba y los documentos rectores del Partido, para con argumentos demostrar que como profe-

sionales nos toca decir y analizar cualquier fenómeno.

El periodismo es un desafío. Enfrentarte y buscar con todas las armas que tengas en tus manos para llegar a la verdad forma parte de lo que somos.

¿Qué sientes cuando te han censurado?

Creo que en *Sancti Spiritus* es donde menos se censura. No lo digo yo, lo dice nuestra prensa. Mi Código de Ética expresa que tengo el derecho de preguntar al director el porqué de la censura y he hecho eso a veces. En ocasiones he ganado; otras, no. Apuesto por los temas tabúes. Eso es Periodismo.

Con una agenda que no se vacía, desde hace un tiempo has desafiado el camino de la ciencia. Primero apostaste por realizar la Maestría en Ciencias de la Comunicación; luego por impartir clases en la Carrera de Comunicación de la universidad espirituana y ahora transitas por la senda doctoral. ¿Reto personal o crees en la teoría?

Las dos. Creo en la academia porque en ella me formé. Aunque la práctica te lo da todo, lo aprendido allí hace la diferencia. En el momento que llegó la Maestría tenía ganas de explorar. Fue un reto porque me llegó cuando ya no era una joven y no tengo el mismo rendimiento de antes.

Siempre me ha gustado estar cerca de la juventud porque me nutre mucho de su energía. El día que yo sienta que no me pueda levantar y hacer un trabajo que resulte polémico, que no pueda disfrutar de un juego de pelota y después hacer un comentario, que no pueda pasarme un día entero caminando por la arrocera Sur del Jíbaro, ese día me diré que no soy la misma.

Lo del doctorado es un atrevimiento. Creo que ha sido la mayor locura de mi vida, pero estoy intentando terminarlo.

Tengo en mi contra que no soy joven, pero sí tengo fuerzas. Por eso intento romper la rutina de trabajar temas de poca monta. Eso me llena de energía. Al igual que me ha hecho periodista el meterme entre los espirituanos de a pie.

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spiritus

Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Rafael Borges y Yanina Wong
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spiritus
Impreso en Empresa de Periódicos.
UEB Gráfica Holguín. ISSN 9664-1277